

Miguel Ángel Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1994, 272 p.

Joy Langston

Este libro formula y contesta una pregunta fascinante acerca del régimen de Carlos Salinas de Gortari: ¿cómo es posible que el presidente y un pequeño grupo de hombres fueran capaces, por una parte, de cambiar de una manera tan drástica y dañina la política económica de su país en tanto que, por la otra, controlaban con facilidad la crisis e inconformidad políticas del pueblo e incluso de los mismos priistas? Este libro podría ser visto como el tercero de la serie integrada por *Mexico's Leaders: Their Education and Recruitment* (Roderic Ai Camp, Tucson, University of Arizona Press, 1980) y *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico* (Peter Smith, Princeton, Princeton University Press, 1979), con el objetivo de construir sobre datos estadísticos el perfil de la administración pública, pero Centeno pretende, además, elaborar una teoría más amplia que explique por qué funcionarios de Estado asumen unas y no otras políticas públicas.

El autor basa su explicación en tres variables cruciales: 1) la existencia de un grupo centralizado dentro del Estado con un margen de autonomía muy pequeño, 2) la configuración de dicho grupo por una élite cohesiva con conocimiento y entrenamiento especializado y 3) la referencia de este grupo a un paradigma exclusivo que forma parte de una visión global del mundo. Sin estas tres condiciones no habiéramos visto una reacción tan homogénea a la crisis económico-política de México. Sin embargo, el autor no aclara si la ausencia de una de estas variables hubiera inhibido el proceso.

Centeno argumenta que el equipo de Salinas (que controlaba las dependencias financieras y económicas de la administración pública desde el sexenio de De la Madrid) fue capaz de aislar a otras esferas del régimen, incluyendo al PRI. De modo que para dominar al régimen utilizó como plataforma las secretarías de Planeación y Presupuesto (SPP) y Hacienda (SHCP),

entre otras. Escribe: "Their dominance of what became the central organization in the SPP no doubt played a major role in their advancement toward control of the state as a whole" (p. 135). La existencia de un Estado tan fuerte en su relación con la sociedad permitió que un grupo pequeño y compacto controlara el aparato de gobierno y pudiera utilizar a la burocracia y a las organizaciones corporativistas para protegerse de las presiones políticas y continuar con la instrumentación de su programa económico.

Luego, el autor examina el perfil de los funcionarios y líderes del régimen político mexicano de una manera que recuerda a Camp y a Smith. Asegura que el análisis de los grupos de aliados o camarillas explica por qué llegó este tipo de funcionarios a puestos de poder, es decir, uno de esos grupos ganó la pugna política interna, por eso la experiencia profesional del grupo de Salinas es el padrón de éxito en el sistema. En los pasados 25 años hemos visto el surgimiento de una nueva clase de funcionarios que se conocen entre sí, que asisten a las mismas universidades estadounidenses (e incluso a las mismas preparatorias), y que comparten una misma visión del mundo o, como dice Centeno, una misma metodología que pretende contestar de manera contundente las preguntas del desarrollo, sin admitir dudas ni opiniones contrarias.

Parte del éxito del equipo de Salinas fue el uso de una red de contactos y alianzas dentro del régimen para establecer vínculos con algunos miembros de la antigua élite política

que controlaba las riendas del Estado. Muchos de estos políticos burócratas seguían siendo leales a las instituciones y, aunque se habían distanciado del nuevo grupo de tecnócratas, cuando fue pertinente estuvieron dispuestos a cooperar con los jóvenes en el poder. Esta combinación de cohesión, pureza ideológica y control sobre los "altos mandos" del régimen político mexicano originó una revolución en el papel del Estado mexicano, aun enfrentando y sorteando las dificultades que se dieron en el seno de la familia política mexicana.

El trabajo de Centeno es interesante porque tiene una perspectiva diferente para examinar opciones de políticas públicas. En lugar de considerar únicamente el "output" del Estado como la solución para un juego entre actores "equis" —cuya identidad no es importante— peleando con reglas institucionales, Centeno observa el resultado como un producto casi inevitable de la acción de un grupo unido que había llegado al poder durante el sexenio del presidente De la Madrid.

A pesar de la importancia y originalidad de este trabajo surgen algunas dudas. Primero, el autor nunca hace explícitas las alternativas de la razón por la que se intentó implantar la *perestroika* antes que el *glasnost*, la eficiencia económica antes que la justicia social y el apoyo internacional antes que la soberanía nacional. Centeno da una buena idea de lo que hicieron los líderes del régimen, pero no nos explica cuáles fueron las otras opciones ni por qué las rechazaron. Se podría pensar que los altos funciona-

rios ni siquiera las consideraron, pero necesitaríamos pruebas más contundentes.

El segundo problema surge de la idea del equipo unido: si la cohesión fue una de las razones por las que el equipo de Salinas llegó a tener tanta influencia, ¿cómo se explican la acelerada caída del grupo, las divisiones, los asesinatos, las recriminaciones, las acusaciones y los ataques que se produjeron en 1994 y 1995? Según la teoría de Centeno, era de esperarse que el equipo sobreviviría a pesar de los problemas institucionales o estructurales que conducían a la desintegración transexenal. Si un equipo fuerte y unido pudo apoderarse del aparato estatal, ¿por qué no fue capaz de resistir las presiones del mismo Estado y de esta manera asegurar el dominio del grupo en el siguiente sexenio, aun con otro líder? Las presiones que sufre un grupo gobernante dentro del régimen mexicano se producen si existe la intención del presi-

dente saliente de seguir controlando el gobierno, y la necesidad del presidente entrante de protegerse contra dichas presiones al remover a algunos de los aliados del ex presidente, aunque ambos fueran del equipo original. Este problema nos hace creer que el equipo de Salinas no fue la excepción en la historia reciente de las élites políticas mexicanas. Si esto es cierto, hay otras maneras de explicar las acciones del gobierno de Salinas, más allá del mero grupo, su identidad ideológica o su habilidad para ganar la batalla con otras secretarías del gobierno. Por otra parte, el equipo de Zedillo no ha cambiado hasta ahora la política económica, a pesar de la crisis que surgió en diciembre de 1994, un hecho que da peso al argumento de Centeno.

A pesar de estas observaciones, el libro vale la pena y merece ampliamente ser leído. Podría llegar a ser un clásico sobre el sistema político mexicano.